



RELATO MISTICO DE UN
ACCIDENTE DE COCHE
EN EL SIGLO XVI

HERIDO

*¿Adónde te escondiste,
Bestia, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
sali tras ti clamando, y ya eras ido.*

*Pastores los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel seiscientos fiero,
decidle que adolezco, peno y muero.*

RESPUESTAS DE LAS CRIATURAS

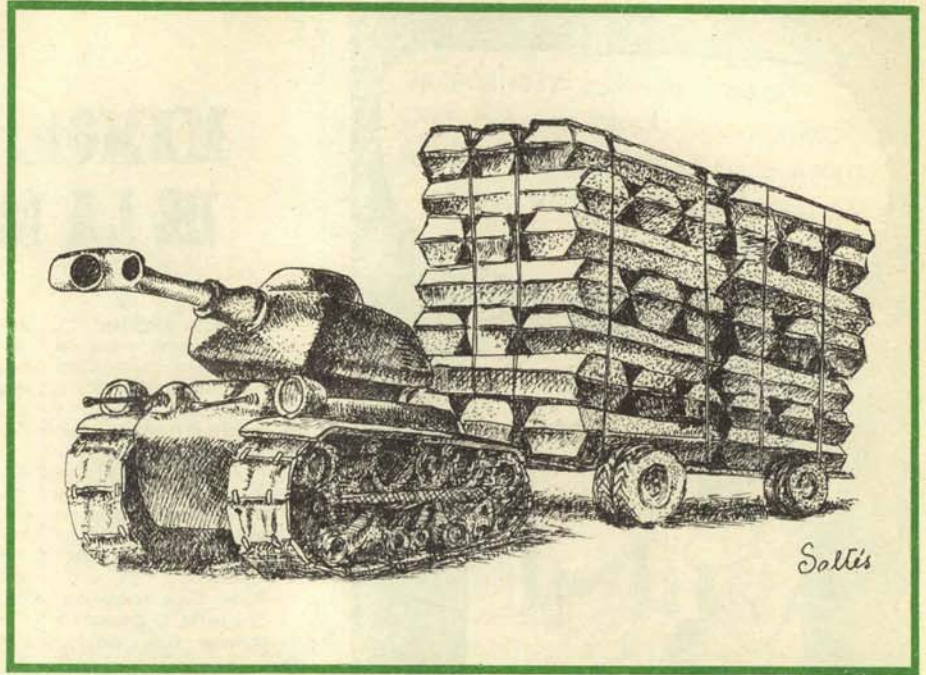
*MIL humos derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y, yendo acelerando,
con sola su figura,
desnudos los dejó de su hermosura.*

HERIDO

*¡A y, quién podrá sanarme!
No huyas sin decirme tu seguro,
no quieras enviarme
al agujero oscuro
sin dar a mi heredero un triste duro.
Y todos cuantos pasan,
la misma rapidez van repitiendo,
y todos más me llagan,
y déjanme muriendo
en la triste cuneta maldiciendo.*

NOTA.—Al fin el herido muere del accidente, sin que se detenga ningún coche. Su alma sube al cielo, donde se encuentra con el alma del conductor causante del accidente, que se había estrellado cien metros más adelante por no atropellar a unas monjitas.

GENOVEVO DE LA O



SUBIÓ a la tarima entre aplausos. Las banderas de la comunidad ondeaban al viento de aquella mañana soleada en que iba a efectuarse su nombramiento. El reuma no consiguió hacerle vacilar en su ascensión. Hinchó el pecho, elevó la mirada y con movimientos medidos, consiguió encaramarse al podio.

Lentamente extrajo un papel del bolsillo: su primer discurso después de tantos años. Ahora no iba a permitir que le traicionara la voz; hablaría despacio, como en los buenos tiempos.

Por su memoria cruzaron, en desbocado galope, los recuerdos de la campaña del Pacífico, la campaña de Corea, los comienzos de la campaña de Vietnam; ¡hermosos tiempos de acción y gloria! Tras ellos, las buenas palabras, el olvido, la inactividad y aquellas interminables horas sentado ante la mesa camilla contemplando siempre la misma plaza que se divisaba desde su mirador.



Aquella inesperada visita supuso el comienzo de la nueva e insospechada aventura. Al principio no se lo pudo creer, ¡él, precisamente! El nombramiento no se había decidido por unanimidad, pero sí por gran mayoría. ¡Qué importaba!, el caso es que estaban allí, pidiéndole que aceptara el nombramiento.

El también estaba allí, dispuesto a aceptar el cargo con unas emocionadas palabras que había desempolvado de las grabaciones de sus discursos gloriosos. Todo empezaba de nuevo. Otra vez era él y su voz atronaría el mundo.

Aquel nombramiento de presidente de la comunidad de propietarios del bloque de viviendas en el que vivía sólo era el principio. Sus campañas volverían a comenzar.

¡De nuevo les llevaría a la guerra!

SIR THOMAS

